

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 51: ¿Dónde está Noa? Tan difícil de adivinar.

El miedo definitivo...

León se concentró, tratando de recordar alguna mención de tal entidad en sus experiencias pasadas, pero no encontró nada.

—Por favor, Maestro de la Torre, explique más —pidió León.

El Maestro de la Torre asintió y comenzó a hablar lenta y deliberadamente:

“En la antigüedad, después de que el Dios Dragón Amat lograra la magnífica hazaña de 'Crear el Mundo', Amat se dividió en dos partes:

Una parte, que representaba la justicia y el orden, se convirtió en Noé, el Rey Dragón Primordial, venerado como el héroe de la raza de los dragones. Noé, sin ayuda de nadie, puso fin a una guerra civil de un siglo entre dragones, ganándose el título de salvador de la raza de los dragones.

“La otra parte, que representa el caos y el desorden, se convirtió en... este Miedo Supremo”.

León escuchó atentamente, completamente absorto en la historia.

Esta historia era completamente nueva para él.

Incluso Claudia, quien se enorgullecía de su conocimiento de la historia de los dragones, solo había oído rumores dispersos sobre Noah. No sabía nada sobre sus orígenes, su vida ni su destino final.

Mientras León absorbía las palabras del Maestro de la Torre, no pudo evitar sentirse asombrado.



La idea de que el Dios Dragón Amat se dividiera en dos fuerzas opuestas después de crear el mundo era incomprensible desde una perspectiva humana.

Aun así, después de haber vivido entre dragones durante tanto tiempo, León había comenzado a aceptar más lo extraño.

Continuó escuchando mientras el Maestro de la Torre explicaba más.

“Noé y el Miedo Máximo son opuestos naturales, adversarios destinados”, dijo el Maestro de la Torre.

Tras separarse del cuerpo del Dios Dragón, Noé se encargó de eliminar el Miedo Supremo. Viajó por Samael, buscando incansablemente rastros de su enemigo.

Se enfrentaron varias veces, pero cada vez el Miedo Supremo lograba escapar. Cuando se reencontraban, el Miedo Supremo se hacía cada vez más fuerte.

Con el tiempo, Noé descubrió que el Miedo Supremo se alimenta de todas las emociones negativas del mundo y, como resultado, se vuelve cada vez más fuerte.

Las emociones negativas nunca desaparecen; más bien, se multiplican. Esto significaba que el Miedo Supremo nunca podría ser completamente destruido.

En su batalla final, Noé gastó todo su poder para sellar el Miedo Definitivo, cayendo en un sueño profundo.

“Cuando Noé despertó de nuevo, la guerra civil del dragón ya había comenzado”.

El Maestro de la Torre hizo una pausa y miró a León, que todavía estaba atento a cada palabra.

León notó la pausa y conectó los puntos, interviniendo:

“La guerra civil generaría más emociones negativas, y si esas emociones fueran absorbidas por el Miedo Definitivo, se liberaría del sello de Noé y regresaría al mundo, ¿correcto?”

El Maestro de la Torre sonrió con aprobación y asintió.



Así es. Ya sea por compasión hacia los descendientes del Dios Dragón o para evitar que el Miedo Supremo se liberara, Noé intervino para poner fin a la guerra civil.

“Afortunadamente, lo lograron y el Miedo Definitivo no resurgió para plagar el mundo”.

Pero Noé comprendía perfectamente que el conflicto y la guerra nunca desaparecerían del mundo. Que el Miedo Supremo se desatara era solo cuestión de tiempo.

Así, tras sofocar la guerra civil, Noé se convirtió en una estatua y decidió dormir en los confines del extremo norte. Esperaron el día en que su enemigo regresara, listos para ostentar de nuevo el título de "Primordial" y salvar a la raza de los dragones del peligro.



El Maestro de la Torre respiró profundamente y exhaló lentamente antes de continuar:

La lucha entre Noé y el Miedo Supremo es interminable. Solo cuando uno de ellos perezca de verdad podrá detenerse.

Justicia y caos. Orden y desorden. Santidad y decadencia...

León apretó los puños, terminando la frase del Maestro de la Torre con voz decidida:

“Luz y... sombra.”

—Exactamente. Por eso creo que la «Sombra» que has estado investigando, y su supuesto «Gran Ser», deben ser el Miedo Supremo —dijo el Maestro de la Torre.

“En la antigüedad, siempre hubo quienes sucumbieron a la fascinación de la corrupción y voluntariamente se convirtieron en seguidores del Miedo Supremo.

“Reunieron incansablemente las emociones negativas necesarias para romper el sello de su 'Dios Oscuro'”.

¿Recuerdas la guerra entre humanos y dragones que terminó recientemente? Muchos Reyes Dragón se confabulaban en

secreto con los humanos y las fuerzas de la oscuridad para prolongar deliberadamente el conflicto.

Sospecho que todo eso fue orquestado por 'Shadow'.

El análisis del Maestro de la Torre tenía todo el sentido.

De hecho, en el momento en que el Maestro de la Torre mencionó que el Miedo Definitivo se alimenta de emociones negativas, Leon ya había comenzado a conectarlo con la reciente guerra entre humanos y dragones.

"Sombra" había manipulado en secreto a algunos Reyes Dragón para que cooperaran, prolongando deliberadamente la guerra. A primera vista, el objetivo parecía ser continuar el conflicto y apoderarse de escamas de dragón para alcanzar la inmortalidad.



Pero después de años de investigación, Leon llegó a creer que los verdaderos motivos de Sombra debían ser más profundos.

Si las acciones de Sombra para prolongar la guerra estaban ligadas a la necesidad del Miedo Supremo de tener emociones negativas, de repente todo se volvió claro.

Después de todo, Amat había detenido una vez la guerra civil del dragón justo a tiempo para evitar que el Miedo Definitivo se hiciera más fuerte.

Ahora bien, esta guerra había sido aún más devastadora.

“Esto tiene sentido...” murmuró León para sí mismo, profundamente inmerso en sus pensamientos.

El Maestro de la Torre rió levemente mientras recuperaba un cristal blanco lechoso de su palma y se lo entregaba a León.

Este es un Cristal Primordial modificado, diseñado para detectar rastros del alma de Noé dentro de un rango determinado. Verónica y los demás ya se han llevado algunos para su búsqueda. Por favor, Príncipe León, tómallo y ayúdanos.

León aceptó el cristal, su luz brillaba débilmente bajo el sol naciente.

—Haré lo que pueda. Gracias, Maestro de la Torre —dijo Leon con sinceridad.

“Tú y yo compartimos el mismo objetivo: no hay necesidad de agradecimientos”, respondió el Maestro de la Torre con una cálida sonrisa.

Cuando León salió a la luz del sol, el Maestro de la Torre lo miró, percibiendo un potencial ilimitado en el joven príncipe dragón que estaba frente a él.

Traducido por:

๕๙๗๐ – RexScan

